

Representaciones juveniles en el contexto de la Guerra de Malvinas. Córdoba, 1982.

Florida, Yanina Trinidad
Escuela de Historia, FFyH, UNC.
yanitrini@yahoo.com
Capital, Córdoba
GT 6 Historia de las Juventudes

Introducción

El objeto de estudio de este trabajo son las representaciones juveniles que se fueron realizando en torno a la Guerra de Malvinas. Tomamos el término de representaciones desde los aportes de Chartier (1996), donde el mismo explica que este concepto:

permite designar y enlazar tres grandes realidades: primero, las representaciones colectivas que incorporan en los individuos las divisiones del mundo social y que organizan los esquemas de percepción y de apreciación a partir de los cuales las personas clasifican, juzgan y actúan; después, las formas de exhibición del ser social o del poder político, tales como los signos y las ‘actuaciones’ simbólicas las dejan ver (por ejemplo, la imagen, el rito o lo que Weber llamaba la ‘estilización de la vida’); finalmente, la ‘presentización’ en un representante (individual o colectivo, concreto o abstracto) de una identidad o de un poder dotado a sí mismo de continuidad o de estabilidad.

Con respecto a la “representación de la juventud” en el marco de la última dictadura militar que vivió Argentina, retomamos el análisis realizado por González (2012), donde ubica una división tripartita de la misma ofrecida por quienes manejaban las estructuras de poder político-social. En esta división encontramos a los “jóvenes subversivos”, quienes por características de pensamiento político, convicciones o formas de vida y hasta formas de estéticas se ofrecían como modelo antagonista al régimen impuesto y por lo tanto fueron saboteados, perseguidos y desaparecidos; a su vez, también había jóvenes que los dictadores consideraron parte visibles del régimen, los “jóvenes heroicos”, quienes fueron celebrados, festejados y homenajeados por el régimen vigente. Estos correspondieron en su mayoría a los jóvenes con grados militares o policiales y en menor medida a otros que

representaban grandes talentos, artísticos o deportivos para la sociedad. Estos representaron lo herederos del régimen impuesto. Por último, estuvieron aquellos jóvenes que no tuvieron o no mostraron tener una posición tan marcada con respecto a los extremos ofrecidos. Estos fueron los “jóvenes indiferentes e indecisos”, para los cuales los artefactos celebratorios estuvieron inclinados.

En la coyuntura que comprende la Guerra de Malvinas, podemos ver una reestructuración de las representaciones juveniles brindadas por los que estructuraban el poder en ese momento. En este cambio vemos que tanto las posiciones del joven subversivo como las del joven indeciso quedan desdibujadas por la figura del joven heroico.

La intención de esta ponencia es aportar al estudio de las juventudes en el marco de la Guerra de Malvinas. Esa coyuntura bélica y sus efervescentes acontecimientos adquieren importancia porque en ella emergen singulares redefiniciones “juveniles” que se entrelazan con procesos más amplios. En términos de Lorenz (2012: 24): “La guerra de Malvinas es un episodio emblemático de un proceso mucho más amplio: aquel mediante el cual la sociedad argentina se relaciona con sus jóvenes, les otorga y vive su protagonismo y los disciplina. Es, en consecuencia una aproximación al lugar de las juventudes en la política” y (permítasenos agregar) en la cultura.

En la primera parte, bosquejaremos ciertas representaciones macro que definieron a la guerra como una contienda entre una *joven nación* y una *vieja potencia*. En la segunda parte, nos ocuparemos de un caso micro que nos permitirán adentrarnos en singulares “objetivaciones y subjetivaciones” juveniles (Cf. Foucault, 1982; Chaves, 2010).

La recuperación de las islas Malvinas

El 2 de abril de 1982 se conocía el desembarco militar argentino en las Islas Malvinas. Esa mañana, la prensa escrita, entregó a los argentinos, y en el caso analizado, a la sociedad cordobesa, una nueva puesta en escena del régimen militar. “La guerra de Malvinas se convirtió no solo en un intento de relegitimarse frente a la progresiva pérdida de apoyos sino, también, en una nueva actuación pública para hacer respetable el poder de la dictadura” (Oviedo & Solís, 2006: 154).

Según plantea Lorenz (2009), hubo dos construcciones espaciales, con distintas vivencias, respecto a la guerra de Malvinas. En un primer lugar, se encontraban los territorios dentro

del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), compuesto por las islas y las ciudades más australes argentinas que ocupaban territorio patagónico. Territorios que vivieron la guerra de formas más directas. Y en segundo lugar, estuvo el resto del territorio argentino, que vivió la guerra, principalmente, a través de las noticias que iban llegando sobre la misma: sea a través de los medios de comunicación masiva, por cartas de soldados, u otras fuentes.

Como parte del vasto territorio de Argentina, al no estar dentro del TOAS, podemos decir que la sociedad cordobesa vivió la guerra, principalmente por medio de lo narrado en los periódicos. En palabras de Lorenz (2009: 63): “nos enterábamos de esos episodios de guerra por los diarios, como los resultados de un partido de fútbol”. Y, por lo tanto, esa experiencia estuvo condicionada por la censura y la manipulación que sobre los medios de comunicación había impuesto la dictadura. No obstante, consideramos que las vivencias de la guerra en Córdoba no solo posibilitaron la posición de “testigos pasivos” sino que dieron lugar a “protagonistas activos” que desarrollaron varias prácticas culturales.

Representaciones macro: guerra entre una *joven nación* y una *vieja potencia*

La mañana del 2 de abril, a través de los medios de comunicación, la noticia se fue esparciendo entre los diferentes sectores del país. La Voz de Interior (LVI), uno de los principales diarios de Córdoba, anuncio: *Argentina reconquista las islas Malvinas*, a su vez, el periódico Los Principios (LP) puso en su titular: *Argentina decide ocupar hoy las islas Malvinas*. Estos serían los encabezados de las primeras secciones en ambos diarios, y con ellos comenzaría la epopeya. Como explica González (2012: 150-151), la guerra de Malvinas “es proyectada como un factor cohesionador del frente interno de las FFAA (función desempeñada previamente por la *lucha contra la subversión*) y como un modo de restituir legitimidad y adhesiones sociales al régimen a partir de una reivindicación histórica instalada en el imaginario colectivo de los argentinos”.

El presidente de facto de la nación, Leopoldo Fortunato Galtieri, decretó el asueto en todo el país a partir de las 16hs, invitando a gobernadores e intendentes a adherir a esta medida. También se dispuso el embanderamiento de mástiles y edificios públicos, auspiciando la “fiesta patria” que debía ser la recuperación de aquellas islas.

Ya desde media mañana el gobierno de Córdoba exhortó a embanderar la ciudad, siguiendo con lo dispuesto por Galtieri, mientras que en la plaza San Martín se congregaron escuelas primarias, como era habitual que se hiciera durante la dictadura. Con el izamiento de la Bandera Nacional se realizó un *acto de reafirmación de la soberanía* acompañado por la Banda de Música de la Policía de Córdoba.

En la capital de la provincia cordobesa, esa tarde a las 19hs se realizó un acto oficial en la plaza citada. El diario LP (03/04/1982, 1s. p5) señalaba: *a manera de reminiscencias de otras épocas gloriosas para nuestro país, se reunieron cerca de 3 mil personas portando banderas nacionales y entonando estribillos alusivos al momento histórico que vivieron todos los argentinos.*

Si bien el cronista no hace referencia a cuál era la época de gloria referida, sabemos que con la dictadura militar los espacios de participación pública habían evidenciado dos situaciones contrapuestas: por una parte, actos oficiales como los desfiles se apropiaban de las calles; por otra parte, las voces y cuerpos disidentes habían sido silenciados, anulados, saboteados y reprimidos. Como explica Lorenz (2012: 51) “en los [primeros] años de dictadura los espacios para el disenso no habían sido muchos, y al mismo tiempo, el episodio, anclado en una reivindicación territorial y nacional, llamaba a otras sensibilidades y trayectorias”. Ya desde finales del gobierno de Videla, pero especialmente durante los mandatos de Viola y principios del gobierno de Galtieri, había sectores que comenzaron a levantar su voz contra el régimen militar. Con la guerra en las Islas Malvinas se produce una mayor ocupación de los espacios públicos por la sociedad civil, permitiendo nuevamente concentraciones populares y movilizaciones en torno a una consigna (*la recuperación de las islas*) que algunos intentaban construir como una cuestión nacional homogénea y apolítica. Al punto que algunos lectores del diario presentaban sus quejas ante el uso de simbologías político-partidarias en las marchas por Malvinas.

El día 3 de abril se llevó a cabo otro acto organizado tanto por el gobierno provincial como por el gobierno municipal, en celebración a la recuperación de las islas Malvinas. El mismo se realizó en la plaza San Martín a las 11.30hs de la mañana. El gobernador, junto con los representantes de los centros vecinales, colocó una corona de flores a los pies de la figura del Libertador Gral. San Martín. Podemos pensar, que tanto la entonación del Himno Nacional Argentino, parte del ritual clásico de los actos militares (Philp 2009: 178), como las flores a los pies del monumento de uno de los militares más respetados de la

historia argentina y llamado Padre de la Patria, son símbolos de la “religión cívica” construida, como explica Lorenz (2006), tras décadas de servicio militar obligatorio. Al acto concurren las autoridades de todos los órdenes de gobierno (militar, policial y eclesiástico). Dentro del discurso de Pellanda, gobernador interventor de la provincia de Córdoba por ese entonces, encontramos construcción de “representaciones” (Chartier, 1996:34) sobre Argentina e Inglaterra: Argentina fue considerada como una *nación liberadora de pueblos*. Este modo de nombrarla, referencia a la tradición histórica en donde San Martín liberó a otros pueblos latinoamericanos, que se encontraban bajo el imperio de otro enemigo extranjero y europeo (España), en las luchas por la independencia. Asimismo, a la “recuperación” de las islas Malvinas, se la concibe como parte del *destino nacional* y hecho pendiente para resolver su *integridad territorial*. En contrapartida, Inglaterra, es construida desde el relato como una *potencia colonialista, que esclaviza y explota pueblos débiles y desprevenidos*. (LVI, 03/04/1982, 1s. p12)

Por su parte, González (2012: 413) explica que durante la Guerra de Malvinas, se difundió una caracterización de Argentina como una joven nación: “ese tópico etario fue usado como sinónimo de cambio, futuro, vanguardia, heroísmo, pureza...y como metáfora de una patria joven opuesta a una vieja potencia colonialista”. Esta comparación entre los dos países, en la cual el posicionamiento entre ambos es antagónico, se irá repitiendo no solo desde los órganos oficiales de poder, sino también entre gran parte de los actores sociales. Dentro del discurso del gobernador, también encontramos la idea de la *unidad nacional*. Como explica Philp (2009: 268), “la unidad nacional comenzó a ser un valor esgrimido desde diferentes sectores políticos para legitimar su posición frente a la recuperación de las Malvinas, símbolo de soberanía”.

Esta idea, la cual sostenía que el gran objetivo que une a los argentinos estaba en la recuperación de las islas del sur, no solo fue utilizada a nivel retórico por agentes de la dictadura, amplios sectores de la sociedad apelaron también a la misma. Parte de la construcción de nación que se instaura a partir de la masificación de la escolaridad, es decir, desde su obligatoriedad en todos los sectores sociales, instala la creencia de las islas Malvinas como un territorio propio que es usurpado por una colonia extranjera. Esto fue posible porque, entre otros factores, como explica Anderson (1983), la nación es una “comunidad imaginada”. Durante el PRN la apelación a la unidad nacional en torno a la causa de Malvinas, estuvo relacionada con la posibilidad de recuperar el pasado y terminar de armar la idea de nación completa. Con ello se aludía, por un lado, a la unidad territorial,

y, por otro, a la unidad de conciencia nacional, cuestiones que desde el sector castrense fueron usando en su propio beneficio. Pero, como marca Federico Lorenz(2012): “Malvinas sintetizó la posibilidad de dos acciones concretas: la oportunidad de volver a hacer política públicamente y la de una regeneración (nacional, de clase (...)) La guerra de Malvinas excedió esta causalidad (la del mero nacionalismo), al ser vista por diversos sectores, aún antagónicos, como una posibilidad de regeneración o refundación social.”

Otro proceso a destacar, es la gestión de un nuevo enemigo por parte de la dictadura militar. La construcción del enemigo dentro del régimen castrense fue utilizada como el factor que posibilitó “el apoyo” social. Esta figura dentro del régimen fue adquiriendo diferentes formas. Entre los objetivos explícitos del golpe de Estado llevado a cabo por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976, estaba el de la erradicación de la subversión como uno de los más importantes. “Durante el año siguiente al golpe militar, los discursos que identificaban al enemigo se multiplicaron. Cada conmemoración, cada homenaje era una ocasión propicia para ejercer esta función pedagógica sobre una sociedad considerada víctima de la subversión” (Philp, 2009:178). La creación de un “estado de guerra” (Solís, 2010) le permitió a los dictadores y a quienes los apoyaban, la “restitución” de valores que se suponían esenciales para el desarrollo de la sociedad argentina: valores patriarcales, católicos y occidentales. Pero también le facilitó el control a fondo de cada ciudadano y la aplicación del Terrorismo de Estado, maquinaria ilegal con la cual buscaban eliminar al sujeto considerado *subversivo*.

La idea del enemigo, en un primer momento interno (*la subversión*) y luego externo (Chile e Inglaterra), será una constante en el PRN. Así, en el marco simbólico de guerra la idea de enemigo había tomado una fuerza extrema. Particularmente, en la coyuntura de la guerra de Malvinas, esta idea sigue presente, pero ya por fuera de la sociedad. El enemigo era “visiblemente regular”: extranjero, colonialista y arcaico en sus pretensiones; en contraposición de una nación libertaria y joven. Si bien antes de que comenzara la incursión malvinense, la sociedad había ido recuperando sus márgenes de acción, el cambio del sujeto enemigo posibilitó aún más esta apertura de participación al colocarlo por fuera de la frontera nacional. Al extranjerizarse el enemigo, (ya que si bien el “subversivo”, para el discurso del régimen tenía ideas apátridas y extranjeras, sus cuerpos seguían siendo parte de la comunidad de argentinos) la sospecha deja de estar sobre “el otro” interno y se amplía más los márgenes sociales de acción.

En la ciudad de Córdoba, como parte de las manifestaciones que se fueron realizando en diversas ciudades del país por la visita de Haig (secretario de Estado Norteamericano), el acto principal estuvo organizado por una entidad autodenominada como Unión de Padres de Soldados en Defensa de Nuestra Soberanía¹. (LP12/04/1982, 1s.p1)

Se nos vuelve interesante poder analizar esta fuente con Bajtin (1989: 15), en su diferenciación entre fiestas populares y fiestas oficiales, señala que las fiestas oficiales contribuyen a consagrar, sancionar y fortificar el régimen vigente, tendían a consagrar la estabilidad, la inmutabilidad y la perennidad de las reglas que regían el mundo², en las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito.

Con respecto a esta *manifestación* podemos decir que comenzó a las 10.30hs de la mañana, el escenario de la misma se montó en la Plaza Colón, frente al colegio Normal. La convocatoria a la misma estaba realizada por la Unión de Padres con Hijos en defensa de la Soberanía y la Junta Federal de la Civilidad. Las autoridades que participaron de la misma, nuevamente respondían a los órdenes sociales de poder y eran nombradas según su importancia: el gobernador, el intendente, el ministro de Acción Social de la provincia, entre otros políticos. También había autoridades religiosas.

Se realizó una misma de campaña, dicho acto religioso hacía referencia a los que se realizaban para amplio público en espacios abiertos, sobre todo en el orden militar. Esa ceremonia cívico-militar combinaba elementos religiosos, patrióticos y familiares. Era un acto realizado por “padres” que tenían a sus “hijos” defendiendo la “soberanía de la patria”. En un primer momento, planteamos que la categoría “juventud” es una categoría que está definida en función de otras categorías (se define al joven en oposición a otro que es adulto); así al hijo le corresponde la categoría juventud y al padre la adultez. Son estos “jóvenes heroicos”, los que defiende la patria en el sur, los herederos que el proceso militar estaba buscando conformar (Cf. Philp, 2009). Podemos ver en esta manifestación la continuación del orden social tradicionalista que la dictadura consagraba (Cf. González, 2012).

En su discurso, el gobernador nuevamente apeló a la idea de unidad nacional, a esta *nueva coincidencia de la ciudadanía argentina, que la hacía digna de una madurez cívica*. A su

¹ No se han encontrado datos que referencien a dicha organización.

² Bajtin, Mijail, pág. 11

vez, remarcó las diferencias históricas entre las naciones enfrentadas, siendo la nación argentina la liberadora de pueblos e Inglaterra la colonialista. Esta visión antagónica entre los dos países enfrentados, será la dominante durante todo el conflicto bélico. Paralelamente, este gobernador de la dictadura cívico-militar concretó una peculiar invención de tradiciones que ligaba a la Argentina tanto con Latinoamérica como con otra nación europea históricamente rival de Inglaterra: Francia. A su vez hacía mención de *las tropas en el sur*, quienes eran definidas con el adjetivo de *valentía*. Esta supuesta virtud devino frecuentemente descripta-prescripta hacia los soldados en particular y hacia las juventudes masculinas en general. Otra idea que surgía en el discurso del gobernador, fue la de guerra *justa*, según la cual el reclamo de Argentina sobre ese territorio insular estaba avalado por la *fuerza de la razón*.

Mientras se fueron sucediendo diferentes actos de apoyo a la recuperación de las islas Malvinas, diversas entidades (empresariales, gremiales, profesionales, políticas, deportivas) hacen público a través de los diarios su adhesión a esta “gran causa”. Esta fue leída, por la mayoría de los actores sociales, como una unidad en el pueblo argentino, y en este caso el cordobés, unidad que era entendida por algunos políticos como una manifestación de la madurez del pueblo, la cual lo llevaría a resolver los problemas de orden institucional de una manera acelerada. Cabe aclarar, que en los primeros años de la dictadura, la idea de “unidad nacional”, era enarbolada por el discurso oficial como parte de lo que los dictadores debían lograr en una sociedad supuestamente fragmentada. El discurso del régimen concebía a la sociedad argentina dividida entre dos bandos: mientras el autodenominado PRN se erigía en defensor de los valores de *Dios, Patria y Familia*, construía un adversario interno (el *comunismo-marxismo*), “caracterizado como *ateo, extranjerizante e inmoral*, una amenaza cuya sola existencia ponía en peligro al *ser nacional occidental y cristiano*” (González, 2012: 409).

b) ¿Una performance que (trans)forma juventudes?

La prensa epocal informaba que el día 15 de abril de 1982 la Federación Gaucha de Córdoba, los Centros Vecinales y la Liga General San Martín de Villa El Libertador convocaron a una marcha en apoyo a la recuperación de las Islas Malvinas. Nos detendremos en este caso, porque puede ser pensado como un nudo a partir del cual podremos explorar distintos “hilos de la trama cultural (trans)local” (Cf. González, 2013) que se combinaron en torno a la recuperación de las Islas Malvinas. Abordaremos este caso

“como performance” (Schechner, 2000), deteniéndonos en los agentes, tiempos, espacios y estéticas de esta puesta en escena que abarcó una procesión y algunas erupciones. Las notas en los periódicos en los cuales se habla de dicha marcha son extensas y en numerosas oportunidades los diarios repiten información de la convocatoria y de la marcha. Tomando la fuente sobre la convocatoria a la marcha del periódico LP (LP, 15/04/1982, 1s p5) , encontramos las siguientes características: estaba realizada por la Federación Gaucha, los Centros Vecinales y la Liga Gral. San Martín de Villa Libertador. Dichas entidades presentaban formas de socialización de tipo tradicionalista y comunal.³ La convocatoria contó con una gran cantidad de *adherentes* de distintos sectores (político-partidarios, gremiales, religiosos, económicos, sociales y culturales) tanto locales como internacionales. Muchos de los sectores poseían “extractos juveniles” ya sea en sus estructuras orgánicas o en segmentaciones informales. Algunas adhesiones que van sucediéndose, ofrecen aparte de su apoyo simbólico, un apoyo material, como el de la Federación Gaucha que se predispone a ir donde el ejercito la mande: *La Federación Gaucha, “al convocar a la marcha patriótica dispone ponerse de pie de guerra para la defensa de nuestra soberanía y quedar desde ya a disposición de las autoridades militares para acudir a donde se los envíe”* (LVI 14/04/1982,1s.p5). Asimismo la Comisión Justicialista de Reafirmación de la Soberanía Nacional Seccional 13 Córdoba realizó un documento por el cual sus integrantes ofrecieron bienes y vida en apoyo al *incuestionable acto de soberanía del 2 de abril*. La FETAP (Federación de Empresarios de Transporte del Automotor), como muestra de adhesión a la convocatoria, anunciaba que brindaría servicio gratuito de 17 a 21 horas para facilitar el traslado de los vecinos de barrios populares hacia el lugar desde donde partiría la concentración. Es posible pensar que este hecho fue un factor importante que marcaría una presencia mayor de asistentes, con respecto a las movilizaciones que se venían realizando antes. También, la igualación de todos a la hora de *apoyar la gesta soberana*. La Asociación Italiana pidió a sus integrantes que fueran vestidos de trajes típicos de las diferentes regiones peninsulares, pero también que portaran banderas argentinas y de la nación respectiva a la asociación convocante. Lo mismo pidió la Asociación Española y la Colectividad Armenia. El pedido inicial que realizan las distintas comunidades extranjeras (marchar con trajes típicos), está ubicado en esta “guerra contra el colonialismo”, slogan enarbolado por varios sectores de poder. Ya en la plaza San

³ La Federación Gaucha de Córdoba, según su página web, es un instituto tradicionalista sin fines de lucro. Su nombre completo es Federación Gaucha de la Provincia de Córdoba Brigadier Gral. Juan Bautista Bustos (<http://gauchoscba.blogspot.com.ar/m=1>), con respecto a la Liga Gral. San Martín de Villa Libertador no hemos encontrado información.

Martín se tomaría juramento a la bandera a todos los presentes. Como explica González (2012: 161-ss), retomando la investigación de Gustavo Blázquez sobre las performances que construyen el sentimiento nacionalista, la Jura de la Bandera, concretada tradicionalmente el 20 de junio, “puede ser pensada como un ritual de sacrificio concretado por *jóvenes varones* que se desempeñan como conscriptos y/o estudiantes de las carreras militares, el cual consiste en el juramento de ofrendar su propia vida para defender *a la Nación Argentina simbolizada en su Bandera*”. En el caso de esta procesión del 15 de abril de 1982, suponemos que es el contexto excepcional de la Guerra de Malvinas el que permite adelantar la fecha del juramento y hacerlo extensivo hacia todos los manifestantes presentes. Sobre esto, veremos que las fuentes posteriores no nos permiten conocer más detalles sobre su efectiva realización

Siguiendo con el análisis de la marcha y desde las notas ofrecidas por el diario LP (15/04/1982, 1s.5p), iremos reconstruyendo lo sucedido ese día. El diario marca que la misma contó con una gran cantidad de asistentes: *una impresionante multitud- no vista desde hace 5 años en esta ciudad- se dio cita ayer en la plaza de las Américas respondiendo a la convocatoria efectuada por los organizadores de la Marcha Patriótica de Reafirmación de la Soberanía Nacional*. La convocatoria fue a las 18 horas. El diario nos informa que *desde la primera hora de la tarde pequeños grupos fueron tomando posesión alrededor de la plaza de las Américas, en previsión de que a medida que avanzara la hora fuera posible acceder al predio*. Mientras la gente aguardaba el comienzo de la “procesión”, se repartieron escarapelas, banderas, antorchas. *La atiborrada plaza de las Américas dio el marco exacto para los encendidos discursos patrióticos de miembros de la Federación Gaucha y los Centros Vecinales. La impresionante cantidad de personas que allí se dieron cita- al principio desconectados entre ellos por la lejanía existente entre los grupos- no callaba las distintas consignas contra el reino unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, mientras que otros sectores entonaban el Himno Nacional*. Que el punto de encuentro para iniciar la procesión hasta la Plaza San Martín haya sido la plaza de las Américas, no debiera parecer un dato menor. La misma se encuentra muy cercana a la Ciudad Universitaria, núcleo material y simbólico de identidad cordobesa y de juventud. Paralelamente, esa plaza recitaba en su nombre las adhesiones latinoamericanas que estaban sucediendo con la recuperación de Malvinas. Allí se ubicaba al conflicto con Gran Bretaña, dentro del marco de las luchas contra el colonialismo.

La “procesión” (Schechner, 2000: 76-ss; González, 2014, 69-ss) es decir, una especie de peregrinación que sigue una trayectoria prescrita donde los participantes detienen su marcha ante las distintas acciones planificadas”, fue avanzando desde plaza de las Américas, por Av. Vélez Sarsfield hasta Deán Funes y de ahí hasta plaza San Martín. Encabezada por los jóvenes de los centros vecinales, que portaron una bandera de *aproximadamente 200mts* (aclara el diario). Luego, marcharon los abanderados de los colegios que asistieron, seguidos por la caballería de la Policía de la provincia- vestidos con traje de épocas antiguas- y miembros de la Federación Gaucha de Córdoba, *quienes a cada paso agitaban sus banderas celestes y blancas, provocando gritos de júbilo de la multitud, que permanentemente coreaba estribillos antibritánicos y antinorteamericano*. Podemos decir que los desfiles de abanderados que se reiteraron durante la última dictadura, fueron uno de los dispositivos usados por el gobierno para construir la figura modélica de los *jóvenes heroicos* (González, 2012). Seguramente, ellos eran el tipo de *nueva generación* que la dictadura proyectaba dejar como sus *herederos en la democracia de los mejores* que se discutía desde la puesta en marcha, en 1980, de *Las Bases Políticas del Proceso de Reorganización Nacional* (Cf. Philp, 2009).

Por un parte estaban los organizadores y *adherentes*; por otra parte, *millares de acompañantes* siguieron un cortejo donde los actores principales que protagonizaron la marcha eran: *jóvenes de los centros vecinales de Córdoba* que, caminando, portaban una inmensa bandera argentina, mientras eran escoltados por dos grupos de “mayores” montados a caballo (Policía y Federación Gaucha). Nos permitimos dudar de la afirmación de *júbilo* reseñada por la prensa; pensamos, junto a Lorenz (2012), que se trataba de *gritos* que recitaban “la euforia” de un complejo sentimiento nacionalista que ya había emergido, aunque con resignificaciones deportivas, en el Mundial de 1978. Finalmente, el diario también visibilizaba otros sectores juveniles, religiosos y estudiantiles, que podríamos calificar como actores secundarios de esta performance. Al inicio de la procesión para dar paso a los que la encabezaban, el público participante se fue parando en las veredas: *la multitud apretujada mencionaba uno a uno los soldados y oficiales argentinos caídos en el cumplimiento del deber en la histórica recuperación del archipiélago del Atlántico sur, para gritar fuertemente después “presente por Dios y la Patria”*.

Mientras la marcha recorría su camino hasta plaza San Martín, el diario local nos deja entrever desde su narración, la masividad de la convocatoria *a medida que la columna se acercaba más al centro, se hacía más y más difícil su desplazamiento en virtud de la*

innumerable cantidad de gente que avanzaba sobre la calzada, y los cientos de niños y jóvenes portando banderas celestes y blancas se dirigían por el centro de la Av. Vélez Sarsfield. A su vez, nos presenta otros grupos de “juveniles” y nos va marcando el paso a paso de la marcha: mientras desde el Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto, varios jóvenes seminaristas salieron al balcón del edificio desplegando una descomunal bandera con alusión a la recuperación de las islas Malvinas. Ya frente a la Facultad de Arquitectura, las personas que estaban en el edificio, la fuente no aclara si eran docentes, estudiantes u otros miembros pertenecientes a dicha entidad universitaria, lanzaron miles de trozos de papel en tanto se coreaban consignas contrarias a la actitud belicista de los “piratas ingleses”. Desde los aportes de Schechner podemos interpretar a esta marcha como una procesión que tuvo algunos momentos de erupción. Por ejemplo, otro particular episodio reseñado por la prensa permite pensar en gestos y discursos eufóricos que mixturaban la sucesión generacional de la familia con los mandatos juveniles nacionalistas: niños de 5 y 6 años que estaban con sus padres, quienes por su estatura no podían ver lo que acontecía fueron levantados sobre los hombros por estudiantes universitarios y secundarios, que gritaban fuertemente que éstos eran los herederos de la recuperación de la soberanía nacional.

En términos de Schechner, podemos decir que luego de “la reunión y la representación”, se concluía con “la dispersión” de la performance. *La muchedumbre se desconcentro coreando fuertemente Argentina, Argentina, que vengan los ingleses que les vamos a dar que hacer.*

Síntesis

Algunas representaciones se tornaron recurrentes en los discursos del gobernador de facto de Córdoba, Rubén Pellanda, por ejemplo comparaciones entre Argentina e Inglaterra: donde la primera era definida como un *país joven, libertario, anticolonial, latinoamericanista y republicano*; por su parte Inglaterra era una “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) como una *vieja potencia colonialista, esclavizadora y explotadora de pueblos débiles*. Se difundió una representación oficial de la Guerra de Malvinas según la cual, el enemigo “regular” enfrentado era definido como *un viejo imperio colonialista*. Como contracara, el discurso oficial calificaba a Argentina como una *joven nación libertaria*, reinventando tradiciones diversas que la asociaban con Latinoamérica y otros países europeos, como España y Francia.

Con respecto al enfrentamiento entre ambos países, se construyó la idea de una “guerra justa”, ya que Argentina recuperaba “lo que le pertenecía”. Con esta recuperación terminaría de armar su “destino nacional” resolviendo su problema de integridad territorial. En torno a la sociedad en general, se construyó la idea de “unidad nacional”, idea que fue traída desde el comienzo de la dictadura como una de las acciones a llevar a cabo. Con la guerra de Malvinas y el apoyo que la sociedad le brindó a la recuperación de las islas, se retomó la idea de unidad nacional, en torno a una causa arraigada a lo largo de generaciones en el imaginario de los argentinos, construido mediante la socialización de los sujetos, ya sea a través de la escolaridad o del servicio militar obligatorio.

En la manifestación organizada por la Federación Gaucha, los Centros Vecinales y la Liga Gral. San Martín de Villa Libertador, encontramos nuevamente la idea de toda la sociedad en apoyo a “la recuperación de las Islas Malvinas” realizada por la dictadura. La prensa remarcaba la presencia de la multitud en las calles, como en otras épocas, adhiriendo a una causa nacional, una manifestación a la que podía asistir en colectivo gratuitos.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio. (2000): *Lo Que Queda de Auschwitz. El Archivo y el testigo.* Homo Sacer III, Pre-Textos. Cap. 1. Valencia.

ANDERSON, Benedict. (1993): *Comunidades Imaginadas*, FCE, México.

AUYERO, Javier y Benzecry, Claudio. (2002): “Cultura”. En: **Altamirano, Carlos.** *Términos críticos de sociología de la cultura.* Ed Paidós.

BAJTIN, Mijail. (1989): *La Cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza.

BLÁZQUEZ, Gustavo. (1997): “Narraciones y performances: un estudio de los actos escolares”. Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de La Plata. Colegio de Graduados en Antropología. Publicadas por Equipo NAYA. www.naya.org.ar/congresos/contenido/laplata/LP4/27.htm

BOURDIEU, Pierre. (1978): “La juventud no es más que una palabra” en: *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo.

BRUNO, María Sol. (2012): “*Córdoba va: Análisis de un mundo de música popular urbana, en Córdoba durante la década de 1980*”. Trabajo final de Licenciatura en Historia, FFyH, UNC. Inédito.

CHARTIER, Roger. 1996: “La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas”, en: Olabarri, Ignacio y Francisco Capistegui: *La ‘nueva’ historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*, ed. Complutense, Madrid.

CHAVES, Mariana. (2006): “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”. Con colaboración de M. Rodríguez y E. Faur, Informe para el proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina, UNSAM-DINAJU, Buenos Aires.

ELÍAS, Norbert. (1987): *El proceso de la civilización*, México, FCE.

_____ (2009): Los Alemanes. Buenos Aires, Nueva Trilce.

FOUCAULT, Michel. 1996 (1976): *Genealogía del racismo*. Colección Caronte Ensayos. Ed. Altamira. Buenos aires.

FOUCAULT, Michel. (1988): “El sujeto y el poder”. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3.

GONZÁLEZ, Alejandra Soledad. (2011): “De ‘juventudes’ permitidas y celebradas en Córdoba. Homenajes oficiales por el Día del Estudiante durante el ‘ensayo aperturista’ de Viola (1981)”, en Philp, Marta (comp.), *Intervenciones sobre el pasado*, Córdoba, Alción.

_____ (2012): “Juventudes (in)visibilizadas en la última dictadura. Estetización de la política y politización de la estética en performances oficiales de Córdoba (1980-1983)”. Tesis de Doctorado en Historia dirigida por el Dr. Gustavo Blázquez. UNC. Inédita.

_____ (2013): “Política cultural en la última dictadura argentina: fiestas oficiales e intersticios de resistencia en Córdoba”. En: *Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, N° 13. Septiembre de 2013. (<http://www.revistaafuera.com>) Buenos Aires.

GONZÁLEZ, A. Soledad. (2016): “Juventudes en la Unión Cívica Radical (1982-1983)”. INTERPELACIONES AL PASADO RECIENTE. APORTES SOBRE Y DESDE CÓRDOBA. Cuadernos de Investigación. Editorial: CEA-UNC. ISBN: 978-987-1751-32-7. Libro digital disponible en:

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/2608/01.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

GONZÁLEZ, A. Soledad & Verónica, BASILE (coords.): *Juventudes, políticas culturales y practica artísticas. Fragmentos Históricos sobre la década de 1980*. Alción. Córdoba, 2014.

HOBBSAWM, Eric & Terence RANGER. (1983): La invención de la Tradición, Barcelona, Crítica.

LEVI, Giovanni & Claude SCHMITT. (1995): *Historia de los Jóvenes*. Madrid: Taurus.

LORENZ, Federico. (2012): *Las Guerras Por Malvinas*. Ed. Edhasa. Ensayo Histórico. Buenos Aires. Argentina.

LORENZ, Federico. (2009): “El malestar de Krímov Malvinas, los estudios sobre la guerra y la historia reciente argentina”. XII Jornadas Inter escuelas .Bariloche, Río Negro.

LORENZ, Federico. (2015): *Guerras de la historia argentina*. Ed. Ariel Historia. Buenos aires, Argentina.

NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente. (2003): *La Dictadura Militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*. Cap: VI. La guerra de las Malvinas. Editorial PAIDOS, Buenos Aires. Argentina.

OVIEDO, Silvina Verónica y SOLIS, Ana Carol. (2006), “Violencia institucionalizada y formas de resistencias. Los organismos de Derechos Humanos en Córdoba durante la dictadura.” Tesis de licenciatura en Historia dirigida por Mónica Gordillo.

PHILP, Marta. (2009): *Memoria Política en la Historia Argentina Reciente: una lectura desde Córdoba*. Ed. U.N.C. Córdoba, Argentina.

_____ (2010): “La democracia de los mejores, no la demagogia: el orden político durante el “Proceso de Reorganización Nacional.” En: TCACH, César (coord). *Córdoba Bicentenario: Claves de su historia contemporánea*. C.E.A. Ed. U.N.C. Córdoba, Argentina.

QUIROGA, Hugo. (2004): *El Tiempo Del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*. Editorial Fundación Ross. Rosario, Santa Fe. Argentina.

RECHES, Ana Laura. (2014): *Prácticas recreativas y redes de sociabilidad entre jóvenes homosexuales durante la década de 1980 en Córdoba*. Trabajo final en licenciatura en historia. FFyH. UNC.

RUGNONE, Andrea. “La I Bienal Internacional de Humor e Historieta en el Museo Municipal de Bellas Artes Genaro Pérez (Córdoba) en 1979”. En: Revista Afuera. N° 15 (<http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=361&nro=15>)

SCHECHNER, R. (2000): Performance. Teoría y prácticas interculturales, Libros del Rojas, UBA, Buenos Aires.

SOLIS, Ana Carol. (2010): “Dictadura, política y sociedad en la construcción de una Córdoba aterrorizada.” En: *Historia de la Educación en la Argentina*. Compiladores: Silvia N. Roitenburd y Juan Pablo Abratte. Editorial Brujas. Córdoba. Argentina.